

CONSIDERACIONES ACERCA  
DE LA AUTORIDAD EN EL REINO  
DE DIOS

**PARTE III**

LOCALIDAD DE SUBA  
OCTUBRE A NOVIEMBRE DEL 2013

ANDRÉS SALAMANCA R

Esta es una recopilación de cuatro enseñanzas consecutivas sobre uno de los aspectos fundamentales en el orden y restauración de la casa de Dios.

A través del antiguo y nuevo testamento vemos la revelación que Dios da a Su pueblo sobre Su autoridad, y cómo Él quiere que sea establecida en medio de su casa representando su Reino sobre esta tierra. Cuán gran responsabilidad Dios ha depositado en Su iglesia. Que podamos tener mayor revelación y actuar en obediencia a esa luz.

Localidad de Suba, Bogotá- Colombia  
2013

### **Transcripción**

Edna Dror

### **Revisión**

Por el Autor

## Hechos aptos para participar del Reino de Dios

Permítanme hermanos avanzar en la palabra que estos domingos hemos venido siguiendo acerca de este aspecto de la autoridad en el reino de Dios, y quisiera que hoy tomáramos como base un versículo que está en la epístola a los Colosenses 1:12:

*1:12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;*

*1:13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,*

*1:14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.*

En estos versos vemos que el apóstol Pablo nos hace un llamado a tener una vida llena de gozo y de agradecimiento hacia al Padre, y nuestro gozo y agradecimiento es por causa de que Él nos ha librado de la potestad de las tinieblas, nos ha rescatado, nos ha perdonado, nos ha salvado, y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo. Entonces la salvación que nos ha sido dada por medio de nuestro Señor Jesucristo, incluye también el hacernos aptos, como leímos en el primer verso, hacernos aptos para participar de una herencia que Él tiene preparada para nosotros, y que por tanto quiere entregarnos para nuestro provecho, y esa herencia es disfrutar de lo que Él mismo es y también de la participación en Su reino.

Algunas veces nosotros pasamos muchos años para poder comprender el aspecto de nuestra salvación en su sentido inicial del perdón de pecados y de la salvación del infierno, y aunque ese aspecto es sumamente importante y fundamental, debemos comprender que es apenas el principio de lo que el Señor quiere hacer con nosotros. Cuando aceptamos por la fe la obra salvadora del Señor, Él ciertamente nos perdona, y el Espíritu Santo

viene a morar en nosotros y desde ese mismo momento comienza a hacer un trabajo en nosotros, y ese trabajo del Espíritu es justamente el de hacernos aptos para participar de esa herencia que Él tiene preparada para nosotros.

Dios quiere hacernos participantes de Su reino, pero antes debe hacernos aptos para recibir esa herencia, y el hacernos aptos es hacernos conforme a Su imagen, conforme a su Hijo. Es como un padre que quiera entregar todos sus bienes a sus hijos, pero si sus hijos son irresponsables, si no se han preparado para administrarlos, si son derrochadores, si no conocen los negocios de su padre, como se manejan sus negocios, pues el padre no puede entregarles su herencia, o se equivocaría si se la entregara. Así mismo, Dios tiene que hacernos aptos para poder recibir la herencia que Él quiere entregarnos, y esa herencia es precisamente el participar de Su reino, y entonces para hacernos aptos Él tiene que ir conformándonos poco a poco a Su imagen, formando Su carácter en nosotros, hacernos iguales a su Hijo amado, hacernos conforme a Su imagen y semejanza para luego sí darnos el señorío, hacernos partícipes de Su reino.

Entonces la salvación que nuestro Dios nos ha dado incluye el perdón de nuestros pecados, nuestra justificación, redención, reconciliación, y todos estos aspectos que ya conocemos, y también incluye el trasladarnos del reino de las tinieblas al reino de Su amado Hijo, y también el hacernos aptos para participar de este reino.

Antes estábamos en un reino de tinieblas y nos regíamos por los principios de Satanás, pero ahora hemos sido trasladados al reino del Hijo de Dios y por tanto nos regimos por los principios que el Señor Jesucristo nos enseña por su Palabra, pero no solo nos los enseña de una manera externa, de una manera académica, sino que además nos capacita por medio de su Espíritu que mora en nosotros, y así nos va haciendo aptos para participar de Su reino.

## Una breve recopilación

Lo que hemos venido estudiando los últimos domingos ha sido un aspecto del reino de Dios, quizás es uno de los aspectos más importantes, pero es apenas uno, y es cómo Dios establece un reino en el que el Señor Jesús sea el centro y tenga toda la preeminencia en medio de sus hijos, en medio de Su pueblo: la iglesia. La iglesia está llamada a permitir que en medio de ella se establezca el reino de Dios e ir desplazando el reino de las tinieblas, y por tanto nosotros debemos ser conscientes de ese llamado y del obrar de Dios en nuestras vidas para hacernos aptos para participar y establecer su reino en medio de esta generación maligna y perversa. Este es nuestro llamado ahora, y debemos tener este objetivo claro en nuestros corazones.

Veámos entonces que el principio que el Señor estableció para someter todas las cosas bajo Su autoridad es la sujeción, no el sometimiento, sino la sujeción voluntaria y por amor a Él. No es por la fuerza que el Señor va a establecer Su autoridad, sino que Él dijo: *“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así”*<sup>1</sup>

El enseñorearse unos de otros, el ponerse por encima unos de otros, ese es el principio que opera en el reino de las tinieblas, pero entre vosotros ese principio no va a operar, sino que *“el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo”*. Entonces, sí hay posiciones diferentes entre los hijos de Dios en el reino, hay primeros, hay autoridad en el reino, solo que el principio sobre el cual se establece esa autoridad en el reino de Dios no es el mismo principio con el que se establece la autoridad en reino de las tinieblas. El Señor Jesús dijo que el que quisiera ser el primero entre nosotros, o mayor entre nosotros, debe ser primero vuestro servidor. Es decir que el Señor establece su autoridad no de arriba hacia abajo sino de abajo hacia arriba. Por

---

<sup>1</sup> Mateo 20:25-26

eso el mismo Señor se despojó a sí mismo, fue humillado hasta lo sumo, hasta la muerte en la cruz, y ahí vemos al Señor desde abajo, pero luego dice que por causa de esa humillación, Dios el Padre lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Él es el Señor<sup>2</sup>. Entonces el Señor está estableciendo su reino y su autoridad bajo un principio de despojamiento, de sumisión, de obediencia, de servicio, y para esto Él va tratando nuestros corazones para que nos sujetemos voluntariamente, no sometiéndonos por la fuerza, sino cautivándonos cada vez más para que nosotros nos despojemos también de lo nuestro y nos sometemos voluntariamente y por amor a Él, y entonces sí vayamos “ganando” esa “posición” de autoridad en el Reino de Dios.

Entonces veíamos esos pasajes en donde el Señor nos pide a nosotros, que nos sometamos los unos a otros en el temor de Dios, y luego comienza a decir que las mujeres deben entonces estar sujetas a sus esposos, y veíamos que el mandamiento de Dios no es para que los esposos sometan a sus esposas por la fuerza, sino que más bien el mandamiento es para las mujeres, para que ellas se sometan voluntariamente a sus esposos como fruto del amor de ellos. A los hijos el Señor les pide que obedezcan a sus padres, y allí nuevamente el mandamiento no es para que los padres sometan a sus hijos, no, es para que los hijos se sometan en obediencia a sus padres, y así, baje el principio de la sujeción y es cómo el Señor va estableciendo su autoridad.

También el apóstol Pedro le decía a los ancianos, siendo él mismo un anciano, en 1ª de Pedro 5:2:

*5:2 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;*

---

<sup>2</sup> Filipenses 2:7-9

*5:3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.*

No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, es decir, los ancianos tienen autoridad en medio de la iglesia, pero no es para que se pongan por encima de los demás y los controlen y manipulen, y abusen de los hermanos, sino más bien para ser ejemplo de obediencia y de servicio en medio del pueblo de Dios, para que los demás hermanos observando este principio de autoridad en los hermanos ancianos, sigan su ejemplo y se sometan también al Señor, y así se establece la autoridad. ¿Amen?

Luego vimos también algunos pasajes en el antiguo testamento, en donde el Señor tuvo que tratar con el pueblo de Israel este aspecto de la autoridad y estudiamos que esos casos nos sirven como ejemplo ahora para nosotros, y hoy hermanos vamos a continuar estudiando en el Antiguo Testamento, después de hacer este breve resumen, para que veamos otros ejemplos que dejó el Señor relacionados con el aspecto de Su autoridad.

### **La unción, requisito para la Autoridad**

Vamos a ir al libro de 1<sup>a</sup> de Samuel, y vamos a leer un poco de la historia del rey Saúl y del rey David. Dios dijo que David era un siervo conforme a Su corazón, de manera que tenemos mucho que aprender de David si queremos ser hijos conformados al corazón de Dios. Vamos a ver cómo Dios delegó a Saúl para ser autoridad en medio del pueblo de Israel, pero luego fue desechado por causa de su desobediencia, y entonces llamó a David, un pastorcito que no parecía tener nada de especial, pero que era una persona conforme al corazón de Dios, y eso es lo que se necesita para ser usado por Dios, eso es lo que nos hace aptos para ser llamados por Dios en su reino. Entonces con las historias de Saúl y de David nos daremos cuenta una vez más de la manera en que el Señor establece Su autoridad, la manera en que podemos perder esa delegación, y también de los requisitos

de Dios para delegar Su autoridad. Vayamos entonces a 1ª de Samuel 10:1:

*10:1 Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?*

Aquí hay una delegación de autoridad de parte de Dios para Saúl. Dios le delegó autoridad a Saúl para ser rey delante del pueblo, para representar la autoridad de Dios en medio de Israel, pero Saúl tenía que entender que no era el pueblo de él, sino que era el pueblo de Dios, y por eso le pregunta: *¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre Su pueblo Israel?* Esa pregunta era para que Saúl se diera cuenta de su posición, pero también para que siempre recordará que era por causa de la unción de Dios que el sería el rey, no era por su propio merito, y también tenía que recordar que aun estando en esa posición digamos de señorío, no debería olvidar que el pueblo le pertenecía al Señor, y no a él ¡Qué fácil se nos puede olvidar esto cuando Dios nos pone en una posición de autoridad! Empezamos a pensar que somos muy capaces y que es por causa de nuestra capacidad que estamos allí, y olvidamos que somos apenas delegados por Dios, que dependemos de Su unción sobre nosotros, y que nada ni nadie nos pertenece, sino que todo le pertenece al Señor. Si el Señor nos ha puesto en alguna posición de autoridad, debemos siempre recordar nuestra condición por medio de esta pregunta: *¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?* La unción del Espíritu es lo que nos da el peso de autoridad de parte de Dios. Si no hay unción, aunque tengamos una buena intención y una buena preparación, no podremos representar al Señor en su autoridad.



## La obediencia, requisito para la Autoridad

Luego sigue hablando el profeta Samuel al rey Saúl en el verso 2:

*10:2 Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?*

*10:3 Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino;*

*10:4 los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos.*

*10:5 Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.*

*10:6 Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.*

*10:7 Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.*

*10:8 Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.*

Después que Dios ungió a Saúl como rey sobre Israel, comienza a darle una serie de indicaciones que parecen un poco extrañas, y parecen extrañas por ser tan detalladas, por ser tan minuciosas, pero lo que el Señor buscaba con todas estas indicaciones

era dar a conocer el corazón de Saúl. El Señor quería saber si Saúl podría representar fielmente Su autoridad, y para eso primero tenía que probar si podría representar Su obediencia. No podemos ser autoridad si no estamos siendo primero obedientes a la voz del Señor. Saúl debía ser obediente al Señor en todas estas indicaciones para que entonces su reino, su autoridad, fuera confirmada por Dios.

La obediencia es algo indispensable para que el Señor nos delegue Su autoridad. Y esto es porque la autoridad que el Señor delega es únicamente para que nosotros le representemos a Él, no para hacer nosotros ejerzamos autoridad a nuestro gusto y conforme nuestra conveniencia, y por tanto es indispensable que los que estén en autoridad sean obedientes a lo que el Señor les ordena. No es que como ahora somos la autoridad, somos los ancianos, o somos el esposo, o somos los padres, o somos los amos, entonces por causa de la autoridad que Dios nos da podamos ordenar lo que queramos y hacer de la manera que nos plazca, no, cuando el Señor nos delega Su autoridad Él está esperando de nosotros que le representemos fielmente, que representemos el sentir de Su corazón, que sigamos sus indicaciones en fidelidad tal y como Él las da, y por eso, después de que Saúl fue ungido como rey, Samuel le empieza a decir que es lo que tiene que hacer con muchos detalles, y solo si es fiel en eso entonces ahí sí la autoridad del Señor le sería confirmada, porque se demostraría que es un hombre fiel al Señor para representar el sentir del Señor y pasar al pueblo las indicaciones recibidas de parte de Dios.

Entonces hermanos, el Señor requiere de aquellos que están en autoridad que sean fieles a lo que Él nos pide que hagamos, y también que hagamos solamente lo que Él nos dice que hagamos. Si no hacemos lo que Dios nos dice, si no lo hacemos en el tiempo que Él nos dice, y si no hacemos solamente lo que Él nos dice, entonces no vamos a representar a Dios sino a nosotros mismos, y seguramente tendremos que ser desechados por Dios

en cuanto a la delegación de Su autoridad si no nos arrepentimos y aprendemos a tiempo.

Algunas veces el Señor nos pide que digamos “A”, y nosotros nos quedamos callados. Y otras veces decimos “A”, pero luego también seguimos de largo y decimos todo el abecedario cuando el Señor solo quería que dijéramos “A”. Así que hermanos, si el Señor nos pide que digamos “A”, no nos quedemos callados, y digamos únicamente “A”, representemos el sentir del Señor y esperemos en Él. Si somos fieles en lo poco el Señor nos pondrá en lo mucho y si le representamos fielmente entonces Su autoridad se va a ir notando cada vez más. ¿Amen?

Continuemos ahora en 1<sup>a</sup> de Samuel 12:13:

*12:13 Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros.*

*12:14 Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien.*

*12:15 Más si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.*

Veamos aquí a quién debía obedecer y temer el pueblo, a quién debían servir, a quién debían oír; El pueblo tenía que temer a Jehová, no al rey, servir a Jehová, no al rey, oír a Jehová, no al rey, y aun el mismo rey Saúl que estaba en la posición de autoridad tenía que hacer lo mismo. Así mismo nosotros, servimos, oímos, tememos, no a las personas sino a Dios mismo, y por causa de ese temor, de ese querer escuchar al Señor, por causa del Señor es que reconocemos a aquellos que Dios ha puesto como autoridad. Y al mismo tiempo, aquellos a quienes el Señor ha puesto como autoridad, deben guiar a los otros a que escuchen, sirvan, y teman al Señor, no a ellos.

Fíjense que como hijos de Dios debemos entender que la autoridad que Él delega en otros es para hablarnos a través de ellos, y no debemos sujetarnos a la autoridad solamente por causa de la persona a la que le fue delegada, sino que debemos sujetarnos a Dios mismo; Así mismo, aquel que está en posición de autoridad debe comprender que él no debe hablar ni hacer nada por sí mismo, sino solamente debe hablar y hacer lo que Dios le ordena y según las indicaciones que recibe de parte de Dios, y separar claramente lo que es de él y lo que es de Dios.

## **La Autoridad debe representar el sentir del Señor**

Seguimos leyendo en 1ª de Samuel 12:13:

*13:6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.*

*13:7 Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.*

*13:8 Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.*

*13:9 Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.*

*13:10 Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle.*

*13:11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,*

*13:12 me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.*

*13:13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tú Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.*

*13:14 Más ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.*

Aquí se nos muestra lo que Dios espera de nosotros cuando Él nos ha delegado su autoridad. Aquellos a quienes el Señor delega su autoridad en medio de Su iglesia, o en el hogar, donde sea, deben ser fieles representantes de Dios. Cuando nosotros nos salimos de lo que Dios nos ordena, entonces Dios no puede seguir contando con nosotros porque Él nos está delegando algo de su parte, y si Dios pasara por alto nuestra desobediencia, entonces el nombre de Dios sería blasfemado, no sería santificado. El Señor no permitirá que alguien a quien Él ha delegado para que le represente en autoridad haga algo por fuera de Su voluntad.

¿Ustedes recuerdan el caso de Moises, del por qué Moisés no pudo entrar a la tierra prometida? En Éxodo 20 está esa historia en la que el pueblo de Israel se quejó una vez más porque tenía sed, solo que en ésta oportunidad era una necesidad legítima del pueblo, y Moises se airó con el pueblo por esta nueva queja ante Jehová, y cuando Dios le dio instrucciones a Moisés, él no fue fiel al Señor por causa de su ira y entonces golpeó la roca dos veces. En esta ocasión Moisés no fue un fiel representante del corazón de Dios, el Señor quería tener misericordia del pueblo, pero Moises estaba airado, y se excedió en su ira. Entonces Dios mismo le dice a Moisés que por cuanto no santificaste mi nombre, es decir, tú hiciste algo por tu cuenta e hiciste ver como si fuera yo quién hubiera ordenado esto, y no lo era, por tanto

no entrarás a este pueblo a la tierra prometida. ¡Tremenda disciplina de Dios! El Señor tenga misericordia de nosotros.

Entonces hermanos, es delicado cuando uno se pasa de lo que el Señor le dice que debe hacer, cuando no representamos fielmente al Señor, nos adelantamos, o nos atrasamos. Debemos aprender obediencia y hacer estrictamente lo que El Señor nos pide hacer para entonces glorificarle a Él por encima de toda circunstancia o presión, interna o externa. Aquellos que sean puestos por autoridad, deben ser fieles al Señor por encima de toda presión, aun cuando sea por parte del pueblo mismo. Algunas veces los hermanos pueden pedir que se haga o se deje de hacer de determinada manera en la iglesia, pero la autoridad en la iglesia no está para complacer a los hermanos sino para representar a Dios, para discernir el sentir de Dios en cada asunto, y por tanto no puede ceder a las presiones de otros, aunque sean hermanos. Eso fue lo que paso con Saúl, cuando el pueblo comenzó a desertar, él cedió a la presión del pueblo y entonces se adelantó a ofrecer el sacrificio antes del tiempo determinado por Dios, y allí perdió todo, no se dio cuenta que el Señor estaba probando su corazón, y así lo hace también con nosotros.

Saúl espero los siete días, solo le faltó esperar algunos minutos más, pero esos minutos de espera que faltaron eran justamente los que probaron lo que había en el corazón de Saúl. Dios quería probar a Saúl y ver en quién realmente él estaba confiando, si se iba a dejar presionar por el pueblo y por su necesidad, o si iba a seguir fiel y obediente al Señor, y solo si pasaba esa prueba iba a ser confirmado en el reino. Entonces, es allí donde nosotros debemos ser fieles es al Señor, no a lo que los demás digan, no a la presión de las otras voces, porque es ahí donde Dios está probando nuestro corazón. Solo cuando tenemos un corazón receptivo a las indicaciones de Dios, un corazón obediente para el Señor, solo ahí es cuando Él podrá delegar su autoridad en nosotros.

## La desobediencia, una causa para perder la Autoridad

Pasamos ahora más adelante, en 1ª de Samuel 15:1:

*15:1 Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiere por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.*

*15:2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.*

*15:3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos*

*15:4 Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá*

*15:5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.*

*15:6 Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec*

*15:7 Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.*

*15:8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada.*

*15:9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.*

*15:10 Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:*

*15:11 Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.*

*15:12 Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal.*

*15:13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.*

*15:14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?*

*15:15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.*

*15:16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.*

*15:17 Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?*

*15:18 Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.*

*15:19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?*

*15:20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.*

*15:21 Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.*



*15:22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.*

Fíjense, aquí de nuevo Dios prueba el corazón de Saúl, y en esta ocasión pareciera que él pecó en algo que era bueno pues parece como si Saúl se equivocó al perdonar; no fue que él se excedió matando a más de los que debía, no, se equivocó por ser demasiado “misericordioso” cuando el Señor quería ejecutar Su juicio sobre los amalecitas. En realidad, Dios estaba siendo misericordioso al ejecutar el juicio sobre el pueblo de Amalec, pues la palabra dice que todos los hechos de Dios son en misericordia. Pero a Saúl le pareció mejor perdonar lo mejor de las vacas y de las ovejas, e incluso perdonar al rey de los amalecitas. Saúl no representó la justicia Dios. En ese momento Dios necesitaba que Saúl representara Su justicia, no Su misericordia, porque seguramente ya su misericordia había sido manifestada muchas veces a los amalecitas y seguramente ellos no habían querido escuchar ni arrepentirse, y entonces ahora era el tiempo de manifestar su justicia y Saúl no representó fielmente a Dios y a su justicia, y por eso Saúl tuvo que ser desechado.

Hermanos, todo esto nos enseña a cada uno de nosotros cómo debemos ser cuidadoso en nuestra obediencia hacia Dios, cómo debemos estar atentos cuando el Señor nos pone en algún servicio, en algún ministerio, para no hacer más de lo que lo que Él nos pide y no hacer menos de lo que Él nos pide. ¿Amen? Dios tuvo que desear a Saúl por esta causa. Seguramente Dios ya sabía que Saúl iba a fallar, pues Él es omnisciente, pero Dios a veces delega alguna función aun conociendo nuestro corazón, para que veamos que no es porque Él no quiera usarnos, sino que es porque nosotros somos deficientes delante de Él. Es lo mismo que ocurrió con Judas. El Señor Jesus conocía el corazón de Judas, pero aun así le delegó la bolsa de las ofrendas. Enton-

ces a veces la manera en que el Señor nos deja ver que no estamos aptos para alguna función, es justamente delegándonos para que expongamos nuestro corazón y reconozcamos nuestras debilidades.

Entonces Saúl fue desechado, y ahora Dios tiene que buscar un siervo conforme a Su corazón para reemplazar a Saúl, y ese siervo es el pastor David. Con seguridad Dios ya conocía a David, incluso desde antes de ungir a Saúl, y sin embargo solo hasta que Saúl falló fue que Dios llamó finalmente a David. Y esto es porque Dios estaba trabajando en el corazón de David aun haciéndole esperar mientras Saúl reinaba. Y así como en Saúl podemos identificar los errores y los motivos que pueden hacer que perdamos la autoridad de Dios, en David podemos identificar las cosas que Dios espera de nosotros para delegarnos su autoridad.

### **La Autoridad no se basa en apariencias**

Leamos aquí algunos versos referentes a David en 1<sup>a</sup> de Samuel 16:7:

*16:7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.*

Así escoge nuestro Dios. Aquí se presentaron delante de Samuel todos los hermanos de David, cada uno tenía algo especial, por su estatura, por su fuerza, por su hermosura, algo especial que les hacía creer que podían ser ungidos como rey de Israel, y aun Eli, el padre de David, ni se acordaba de su hijo menor que estaba allá pastoreando las ovejas. Y cuando Samuel ve al primero de ellos, al verlo grande y fuerte, se deja llevar por la apariencia, y Dios le dice: no mires lo que mira el hombre, porque yo miro es su corazón, su corazón. Si nosotros miramos con los ojos de

Dios, debemos ver también el corazón y no dejarnos guiar por las apariencias. Algunas veces los hermanos que son más humildes, quizás los más callados, los que casi no se hacen notar, a veces esos hermanos son los que más autoridad tienen de parte del Señor. Un hermano decía que hay hermanos que son como un río que tiene poca agua; al tener poca agua y golpear contra las rocas, entonces hacen mucho estruendo, y uno lo escucha desde lejos y sin verlo piensa que es gran río el que debe estar cerca, pero cuando llegas al río te das cuenta que es apenas una quebradita con poca profundidad, con mucho ruido pero poca agua, y la poca agua no alcanza a cubrir las rocas y por eso es el ruido. En cambio hay hermanos que son muy profundos, y son como ríos que tienen mucha agua y justamente por tener tanta agua, pues las rocas se cubren y por causa de la profundidad no se escucha el golpear del agua contra las rocas, entonces no hacen tanto ruido, pero estos sí son profundos, son un gran río.

No debemos olvidar que necesitamos ver lo que Dios ve, discernir la vida del Señor en las personas para obedecerlas, no es por su estatura, ni fuerza, apariencia, inteligencia, títulos, nada de eso, sino por su corazón conforme al corazón de Dios. Podemos ser muy inteligentes y simpáticos, pero con un corazón lleno de orgullo, entonces no servimos para representar al Señor.

*6:13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Rama.*

Aquí es ungido David como rey de Israel, ya era el rey, Dios mismo ya le había dado autoridad sobre todo Israel. Y, ¿qué hizo David luego de ser ungido como rey? Nada. David no hizo nada, nada; siguió en su vida común y corriente, claro, la vida de David no era tan común, era una vida amante de Dios, y por eso es que el Señor lo eligió, y por eso es que David no debió hacer

nada diferente a lo que ya venía haciendo. Él no se alzó, no se levantó para reclamar su reino, por el contrario, sabemos que David se fue a servir a Saúl, a tocar para él, y David ya sabía que él era el verdadero rey de Israel. Algunas veces nos afanamos, y creemos que porque hemos recibido algún encargo de parte de Dios, entonces debemos empezar a comportarnos diferente, y a hacer un montón de cosas que antes no hacíamos porque ahora somos ancianos o diáconos, pero no es así. David nos enseña que el Señor puede delegarnos su autoridad, un ministerio, algún servicio, alguna función, pero Dios quiere que esperemos en Él, que confiemos en Él, que sea el Señor el que vaya haciendo a su tiempo y a su manera, esperar a que el Señor sea quien abra las puertas; no hay que empezar a tumbar las puertas porque el Señor me llamó a servir, no, debemos esperar a que Dios mismo obre, no tomar nada por la fuerza, debemos esperar y descansar en El Señor porque no somos nosotros los que avanzamos sino es Dios el que promueve y está a favor de los suyos. Quién elige y promueve es el Señor mismo, entonces no debe haber ninguna pretensión en nosotros. Si David hubiera tenido alguna pretensión seguramente se hubiera lanzado a tomar lo que era suyo, pero como él no pretendía nada, simplemente esperaba en Dios, entonces fue paciente y respetó el tiempo del Señor.

Hermanos, si hay alguna pretensión propia en nuestro corazón, eso va a hacer que nos adelantemos, esa pretensión hará que no esperemos en el tiempo del Señor, sino que empecemos a buscar lo que nosotros queremos a como dé lugar. Entonces, si mi pretensión es llegar a ser un apóstol, pues me adelanto, no importa si me envían o no, yo voy por mi cuenta, no importa si los hermanos me invitan o no, yo simplemente llego, y me parece que el tiempo es corto y me adelanto a tomar lo que yo creo que el Señor me ha dado. Muchas veces nos adelantamos por causa de nuestras pretensiones. En cambio, si no tenemos ninguna pretensión propia, si lo que importa es que se cumpla el propósito de Dios, si lo importante únicamente es la edificación de la casa de Dios, si todos tenemos ese mismo propósito, pues no

importa quién es el que está poniendo la ventana, no importa quién sea, lo importante es que se está poniendo y que es útil para la edificación de la casa; Pero si mi pretensión es ser reconocido por poner la ventana de la casa, pues entonces sí importa quién es el que la pone, no me va importar si es útil para la edificación, no, lo importante es que yo quiero ser el que la ponga, y si no soy yo quien pone la ventana, entonces no me sirve, entonces prefiero adelantarme para no sea otro el que lo haga, y se levantan cosas en nuestros corazones, rivalidades, envidias, sentimientos que nos son conforme al propósito de Dios. Debemos guardar nuestro corazón y poner nuestra mirada en el propósito de Dios y no en nuestros propios propósitos.

Entonces, esa fue la actitud de David, siempre esperando en Dios, incluso sirviendo a Saúl, aunque Saúl empezó a tener celos de David al ver que el pueblo reconocía lo que Dios hacía a través de David, David nunca se adelantó a tomar las cosas por sí mismo. Debemos aprender de David por el lado positivo, y también debemos aprender de Saúl por el lado negativo. Saúl se llenó de celos hacia David, y Dios quiere enseñarnos con Saúl que no debemos llenar nuestro corazón de celos cuando Él está haciendo su obra por medio de otros hermanos, debemos dar el espacio para el Señor pueda usar también a otros y respetar el tiempo y la función de los demás, porque si no lo hacemos estamos oponiéndonos no a los hermanos sino a Dios mismo. Saúl no pudo entender esto y quiso retener lo que ya le había sido quitado por Dios, y al no poder aceptar lo que el Señor estaba haciendo con David, esa falta de entendimiento lo llevaron incluso a perseguir y a querer matar a David, y David tuvo que huir al desierto y esconderse en cuevas, siendo el ungido de Dios, siendo ya escogido tuvo que huir y esconderse y ser humillado, pero a través de todo este trato Dios también estaba probando el corazón de David.

De la misma manera, el Señor tiene que tratar con nosotros antes de delegarnos su autoridad, nos permite pasar por pruebas, y dependiendo de nuestra actitud, de nuestra reacción en esas

circunstancias difíciles, pues vamos viendo si somos aprobados o no para que Dios pueda delegar su autoridad en nosotros.

## **La Autoridad siempre busca la dirección del Señor**

Ahora sigamos leyendo en 1<sup>a</sup> Samuel 23 para ver en varios versículos cómo era el corazón de David en relación a buscar siempre la voluntad del Señor:

*23:2 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila.*

*23:4 Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.*

*23:10 Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.*

*23:11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.*

En estos versículos podemos ver cómo David buscaba a Jehová, consultaba cada decisión con Dios, siempre buscaba Su consejo, no tomaba ninguna decisión por sí mismo, quería depender en todo momento de Dios y obedecerle. Es justamente el ejemplo contrario de Saúl, porque Saúl fue desechado justamente por obrar por su propia cuenta, por no consultar a Dios en sus decisiones, por no esperar en el tiempo del Señor en obediencia. Lo que no pudo hacer Saúl, David sí lo hizo, consultó continuamente a Dios y confió y esperó en Su voluntad, ese era el corazón de David, y por eso Dios confirmó la autoridad y el reino de David sobre Israel.

## La Autoridad: Humildad y Mansedumbre

Ahora leemos en 1ª Samuel capítulo 24:3:

*24:3 Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.*

*24:4 Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl.*

*24:5 Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.*

*24:6 Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.*

*24:7 Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.*

*24:8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.*

*24:9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?*

*24:10 He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.*

*24:11 Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.*

*24:12 Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.*

*24:13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.*

*24:14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?*

*24:15 Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. El vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.*

Aquí hay otro aspecto que debemos aprender de David, su humildad y su mansedumbre. David sabía que era Dios quién le había puesto como rey sobre Israel, y por tanto debería ser Dios mismo quién le defendiera y quién le hiciera justicia. David nunca tomo la justicia por su mano, sino que confió en que el Señor le daría lo que le había prometido, y pudo entender que todo lo que le ocurría en ese camino hacia el reino, no era solamente por el mal corazón de Saúl, sino que también era el trato de Dios para formar lo como rey a Él. Seguramente Dios permitirá que la vida de aquellos en los que Él quiere delegar su autoridad sea llena de injusticias, de difamaciones, de malos entendidos, pero todo esto es trato del Señor para formar sus corazones, para aprender a ser mansos y humildes, y para que aprendan a confiar en la justicia de Dios.

## **La Autoridad siempre espera el tiempo del Señor**

Quisiera hermanos que pasáramos a 2ª de Samuel capítulo 2. Este pasaje nos presenta la actitud de David cuando ya había muerto Saúl, después de que el rey Saúl murió, y por tanto llegaba el tiempo para que David finalmente empezara a reinar sobre Israel.

*2:1 Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.*



*2:2 David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.*

Saúl ya había muerto, todo estaba listo para el reinado de David, pero aunque todo parecía estar dado para que él finalmente tomara la posición de rey que Dios mismo le había dado, aun así David no se apresuró sino que nuevamente consultó a Dios para conocer su voluntad. ¡Qué precioso es el corazón de David! ¡Cuánto debemos aprender de él! *Señor, Saúl finalmente ha muerto, y todo está dado para que se cumpla aquello que Tú mismo me prometiste, pero aunque todo esté listo, Señor, ¿subiré a alguna de las ciudades de Judá? ¿O acaso es Tu voluntad que espere todavía un tiempo más?* Y Dios le contesta: *Sí David, sube.* Y David nuevamente dice: *Pero, no quiero subir a cualquier ciudad, tampoco voy a tomar esa decisión por mí mismo, dime Señor, ¿a cuál ciudad debo subir?* Y Dios le envía a Hebrón. *Ah Señor, yo creí que debía ir a Jerusalén, la capital, porque finalmente es desde allí que debe reinar el rey de Israel, pero si es tu voluntad que espere un tiempo en Hebrón, está bien.* Éste es el corazón que espera y obedece a Dios, ésta es la clase de personas que Dios está formando y que el Señor necesita en medio de sus hijos para poder delegar Su autoridad. Por todo esto es que el reino de David fue confirmado por Dios en medio del pueblo de Israel.

David fue obediente y reinó en Hebrón siete años, y luego sí, por fin llegó a Jerusalén. El Señor no dejó de probar el corazón de David, y en la media en que él fue fiel en lo poco Dios le fue poniendo en lo mucho. Allí están los principios para que Dios pueda confiarnos su reino y no ser desechados como Saúl. Saúl no pudo esperar siete días hasta que llegara Samuel, y su reino fue cortado; pero David pudo esperar siete años en Hebrón, y su reino fue confirmado. Allí está el corazón conforme al Señor.

## Manteniendo la autoridad

Para terminar, leamos 2<sup>a</sup> de Samuel 15:1:

*15:1 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.*

*15:2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.*

*15:3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.*

*15:4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!*

*15:5 Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.*

*15:6 De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.*

*15:7 Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mí voto que he prometido a Jehová.*

*15:8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová.*

*15:9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón.*

*15:10 Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.*

Ahora David se enfrentaba a una situación muy parecida a la que vivió con Saúl, pero desde la posición opuesta. Su propio

hijo se levantó en rebelión y se autoproclamó rey de Israel. Lo que David nunca hizo mientras Saúl vivió, el proclamarse rey de Israel, Absalón ahora sí lo hace, y con astucia quiere robar la posición y autoridad de su padre David. Pero aquí nuevamente podemos aprender de la actitud de David en medio de esta situación.

*15:13 Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón.*

*15:14 Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.*

David ya no era un simple pastor, o un simple soldado, ahora era el rey reconocido de Israel y tenía todo el poder y el ejército a sus órdenes para defenderse, pero aun así su actitud fue exactamente la misma que cuando estaba siendo perseguido por Saúl. David no hizo nada por sí mismo para ser rey, y tampoco hizo nada por sí mismo para mantenerse, porque él sabía que era Dios el que podía defenderle. David, estando en la posición de rey, teniendo toda la autoridad, prefirió salir de Jerusalén nuevamente en silencio. Siendo el Rey hubiera podido haber dicho: “Un momento, aquí el rey soy yo, Dios me ungió como rey, vamos a mandar ejércitos, y vamos a detener a Absalón y a ponerlo en su lugar” Pero él no quiso hacer eso, no quiso defenderse ni mantener su autoridad por la fuerza. Podemos ver en David todos los requisitos para que Dios pueda delegar su autoridad en una persona, y también los requisitos para que Dios pueda mantener esa autoridad. David se fue y dejó su trono, pero el pueblo actuó por David, el pueblo es quien debe reconocer y sujetarse a la autoridad.

*15:25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo.*

*15:26 Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.*

*15:30 Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.*

*16:5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simeí hijo de Gera; y salía maldiciendo,*

*16:6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.*

*16:7 Y decía Simeí, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!*

*16:8 Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.*

*16:9 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.*

*16:10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?*

*16:11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.*

*16:12 Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.*

Siendo rey, David pasó por humillaciones, quebrantamiento, fue perseguido, le maldijeron, lo apedrearon, le difamaron, y él simplemente calló en humildad, esperó en el Señor. Finalmente Dios utilizó al pueblo para pelear por David, dando muerte a

Absalón y restituyendo el reino y la autoridad a David. Podemos ver una constante en el corazón de David, que nunca usó su propia fuerza para tomar o retener el reino y la autoridad, no lo hizo cuando fue perseguido por Saúl, ni tampoco en su reinado cuando fue usurpado por Absalón.

La muerte de Absalón nos enseña que cuando hay cabezas levantándose por encima de la autoridad del Señor, Él mismo ejecutará Su justicia y bajará esas cabezas y las pondrá donde tienen que estar.

Nuestro Señor está estableciendo Su reino, está estableciendo Su autoridad, está estableciendo Su gobierno, y Él quiere que nuestro corazón sea conforme al suyo para ser aptos de reinar juntamente con Él. Por tanto hermanos, oremos al Señor para que si Él nos ha puesto en una posición de autoridad, o nos ha puesto bajo la autoridad de otros, podamos ser fieles al Señor, representarlo fielmente, y sujetándonos unos a otros en el temor de Dios. Que venga su reino sobre nosotros, y su voluntad sea hecha. Amen.